

El baile de los zapatos

En el jardín se precisa
una gran zapatería
para ver qué bien se pisa
tanto de noche o de día.

Habrán zapatos bonitos
y zapatos deportivos,
habrá grandes y chiquitos
de colores llamativos.

Habrán botas y chancletas,
zapatillas y alpargatas,
zapatitos para fiestas
y zancos para las patas.

Pondremos un gran cartel:
"Zapatería del Grillo"
con zapatos de papel
y zapatos de ladrillos.

I

En el jardín de mi casa el Grillo abrió una zapatería. Sólo funciona de noche, cuando él sale a cantar anunciando las mejores ofertas.

Tiene sandalias para los Cascarudos y los mejores deportivos para los Saltadores. Ofrece chancletas para las Arañas y elegantes botitas para las Mariposas que siempre se posan sobre las flores como si las quisieran acariciar.

Los Alguaciles, esos bichitos voladores que anuncian tormentas y parecen helicópteros, siempre van a la zapatería del Grillo en busca de botas pesadas, llenas de cordones, como si quisieran mostrar así su autoridad que ya nadie obedece.

Las Cucarachas, por el contrario, buscan zapatillas bien livianas para poder correr más.

Fue una gran idea la del Grillo porque ahora todos los bichos de mi jardín tienen los zapatos que precisan... Bueno, todos no.

II

En realidad los Tábanos, los Gorgojos, las Hormigas, las enormes Cigarras, las Moscas, los Mosquitos, las Luciérnagas, las Abejas y los Sanantonios no tuvieron ningún problema, pero el lío se armó cuando llegó a buscar zapatos el larguísimo Ciempiés. ¡Cómo podría ser posible conseguir cien zapatos para semejante bicho!

III

Las Lombrices estaban muertas de risa porque ellas no usan zapatos y ya se imaginaban cómo andaría el pobre Ciempiés descalzo por mi jardín.

Los insectos voladores iban de un lado a otro consultando cómo harían para hallar la solución.

Y el asunto se complicaba más porque el Ciempiés quería tener los mejores zapatos para la gran fiesta del sábado por la noche, con orquesta de Ranas y Sapos, iluminación de Bichitos de Luz y exquisitos platos de miel servidos por las Abejas.

IV

Pensaron y pensaron y ¡por fin salió!

Pedirían a las Arañas, que son hábiles y rapidísimas tejedoras, que hicieran cien zapatos de hilo fino.

–¡No! –dijo el Ciempiés– Serán tan delicados que no podré bailar.

Pidieron al Grillo que fabricara de urgencia, aunque más no fuera, unas zapatillas sencillas.

-¡No! -volvió a gritar el Ciempiés- ¡Cómo puede entenderse ir a una fiesta distinguida en zapatillas!

-Está bien. Está bien. -protestó un viejo Cascarudo de chaleco duro como piedra.

-Lo mejor será que cada uno de nosotros te preste un zapato...Mejor dicho, sólo cincuenta zapatos, para que puedas calzar la mitad de tus pies.

-¡Eso es una locura! -exclamó el Ciempiés- ¡Tendré unos pies con zapatos y otros no...!

-...igual que nosotros, igual que nosotros. -dijo el viejo Cascarudo.

¡Qué maravilla tener zapatos,
unos bien altos, otros bien chatos!

¡Ay, quién pudiera tener un día
una gigante zapatería!

Es que nosotros somos Ciempiés,
tenemos mucho más que dos pies.

Si el zapatito te da calor (¡puf!)
pata encerrada da mucho olor.

Mejor zapatos nada apretados
para que vayas a todos lados

y si te cansas de andar calzado,
¡anda descalzo, a pie pelado!

V

Y esta solución fue tan bien recibida por todos los bichos de mi jardín, que el sábado por la noche se hizo el GRAN BAILE DE LA MITAD DE LOS ZAPATOS y el Grillo zapatero quedó chocho porque nadie se perdió de bailar al menos con uno de los zapatos ya fabricados por él.

El lío fue al final, cuando cada uno quiso buscar su zapato compañero para reunir otra vez el par, pero esto ya es historia de otro cuento.

NOTA: Este cuento fue adaptado para teatro y representado por Grupo de teatro A Proscenio e Institución teatral El Galpón entre 1998 y 2004. En el año 2008 volvió a teatro con el grupo Kata Kymbée.

Ignacio Martínez

www.ignacio-martinez.com